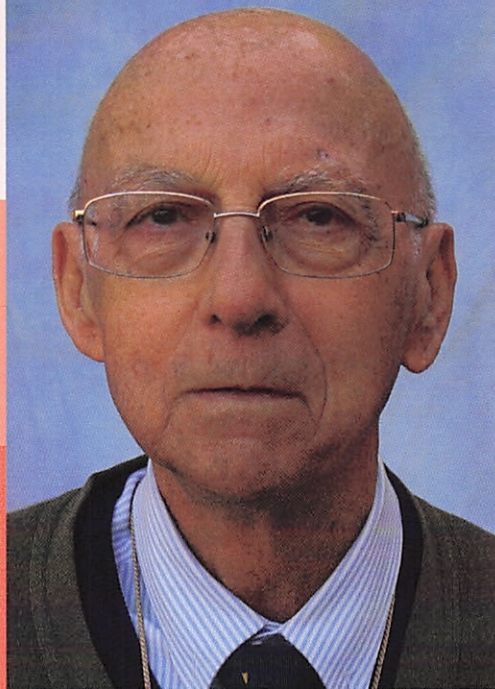


INSPECTORÍA SALESIANA MARÍA AUXILIADORA



salesianos
MARÍA AUXILIADORA



LEANDRO MAÍLLO CALAMA

Salesiano presbítero

*La Alberca (Salamanca), 16 de junio de 1941

+ Úbeda (Jaén), 11 de noviembre de 2023





LEANDRO MAÍLLO CALAMA

Salesiano presbítero

“Si Dios lo ha querido así, es que es lo correcto”, esa era una frase que se le escuchaba decir en ocasiones. Que sencillez para algo que, normalmente, nos cuesta mucho trabajo entender.

Pero así fue, con esa misma sencillez se marchó. Dios lo quiso así. D. Leandro nos dejó en la tarde del 11 de noviembre de 2023, falleció en Úbeda, a causa de un infarto. Tenía 82 años de edad y había cumplido los 65 de salesiano y los 55 de sacerdote. D. Leandro será recordado como una persona austera, luchadora, sencilla, alegre, trabajadora, humilde y bondadosa con un gran cariño a María Auxiliadora.

Infancia

Nació en La Alberca (Salamanca), el 16 de junio de 1941. Sus padres se llamaban Maximino y Rita. Fue bautizado también allí, en la Parroquia de La Asunción, el 6 de julio de 1941. Desde La Alberca se traslada muy pronto a Plasencia, donde es monaguillo del Regimiento de Infantería de las Órdenes Militares nº 39 y es ahí donde realiza su Primera Comuni3n. Desde pequeño demuestra especiales dotes para el canto y, desde los 6 a los 10 años, forma parte como “puericantor” del coro de la Catedral de Plasencia, y se une a la escolanía de la Parroquia de San Pedro de la misma ciudad. Igualmente, en Plasencia recibe el sacramento de la Confirmaci3n, el 27 de abril de 1951.

Vida salesiana

Estudi3 en el Colegio de los Hermanos Maristas hasta llegar en 1952 a Antequera, como aspirante salesiano. De all3 pas3 a la Casa salesiana de Montilla, los a3os 1953 a 1957. Hizo el noviciado en San Jos3 del Valle, donde profes3 el 16 de agosto de 1958. Los estudios de Filosof3a los curs3



también en San José del Valle (1958-61). El tirocinio lo realizó en Posadas y Ronda Santa Teresa (1961-64). La profesión perpetua la hizo en Ronda, el 9 de julio de 1964. Después siguieron los años de estudio de la Teología en Sanlúcar la Mayor (1964-68), donde fue ordenado sacerdote el 20 de abril de 1968 por D. José María Bueno Monreal. Obtuvo la Licenciatura en Teología en 1969, en Granada.

Los lugares en donde desarrolló su labor pastoral fueron los siguientes: Granada (1968-69), Córdoba (1969-71 y 2003-04), Pedro Abad (1971-72 y 1973-74), Ronda (1972-73 y 1974-76), Linares (1976-79 y 1984-2003), Las Palmas de Gran Canaria (1979-81), La Cuesta (1981-84), Córdoba Casa Inspectorial (2004-06), Sanlúcar la Mayor (2006-08 y 2011-12), Sevilla Triana (2008-09), Algeciras (2009-10), Granada Virgen de las Nieves (2010-11), Málaga (2012-17), Sevilla-Trinidad (2017-20), Casa de salud de El Campello (2020-22) y Úbeda (2022-23).

Linares: 1976-79 y 1984-2003

Como se observa, en la localidad de Linares estuvo veintidós años de su vida. Sin duda alguna, su corazón se identificó con aquella tierra, con sus gentes, con los necesitados, con los jóvenes, con los enfermos, con Ntra. Sra. de Linarejos, con los obreros, etc. Quizás en algunas ocasiones no llegó a entenderse su espíritu luchador unido a la profundidad de su bondad. Ciertamente es que, ante una situación con ciertos dotes de injusticia, D. Leandro se convertía en "pura dinamita". La prensa, la radio y la calle ofrecían "sus" noticias, sus artículos, sus cartas, o sus opiniones sobre el tema controvertido. Estuvo al lado de los trabajadores de Santana Motor, como uno más, siendo portavoz de la tremenda injusticia que se estaba produciendo en la ciudad y que, años más tarde, llevaría al cierre definitivo de la empresa más importante de Andalucía. Luchó lo indecible.

Leandro era ejemplo de caridad. Siempre quiso estar cerca de los más pobres y desfavorecidos. Recorría Linares de punta a punta siempre caminando para asistir y visitar a los enfermos, para darles ánimo, para ofrecerles la comunión, para que supiesen que no estaban solos. No importaba si



estaba cerca o lejos, simplemente, había que estar. Desde el Barrio de Los Arrayanes, Cantarranas, El Cerro, Santana, La Paz, Girón, Los Olivos, La Florida, San Gonzalo... No existían las distancias ni los horarios si había una necesidad. Ese lugar al que nadie se atrevía a ir era donde aparecía él. Jamás se olvidaba de nadie. Esa inmensa labor fue reconocida por toda la Corporación Municipal en febrero de 2009.

Dejemos que sea **Pedro Poza**, un gran amigo suyo de Linares, quien nos siga narrando las vivencias más significativas de D. Leandro en este su “pueblo andaluz y minero”, como le gustaba a él decir.

Eucaristías por aulas

Las realizaba, primero en la antigua capilla (teatro después) y luego en la actual sala de Música que, sin uso en ese tiempo, se convertía en improvisada capilla. D. Leandro, en horario lectivo de tarde, tomaba algunos de los cursos y realizaba una eucaristía específica para ellos. Para los chicos significaba “perder clase”, por lo que siempre se recibía de buen grado, pero la verdad es que sabía siempre adaptar un mensaje ajustado a la edad de los chavales y entre cantos, preguntas, y diálogos, se transformaban en un tiempo de aprendizaje y formación importante y necesario para un alumno salesiano.

Las Misiones

Formó el “Círculo Misionero”. Eran grupos de alumnos que trabajaban para conseguir algún pequeño objetivo para alguna Misión Salesiana. Normalmente, cada campaña se realizaba durante un mes. Realmente eran mini proyectos que aparecían en la revista *Juventud Misionera* regalada a los alumnos del Círculo. No siempre eran de carácter económico. En ocasiones eran materiales comunes, como lápices, libretas de escritura, libros, algún medicamento, ropa, intercambio de cartas... Leandro deseaba despertar la inquietud por ese otro mundo que carecía de lo que para nosotros era algo usual. Cuando los chicos llegaban a comprender, sus ojos brillaban. Se sentían importantes. El Círculo Misionero sigue, actualmente, siendo una realidad.



Quizás uno de los eventos más importantes llevados a cabo en favor de las Misiones en nuestro colegio, fue la EXPOMIT (Exposición misionera itinerante), del 14 al 21 de abril de 1996. Leandro fue su promotor. Se instaló en el entonces Salón de actos y Teatro, que ocupaba la planta baja del segundo pabellón. La visitaron autoridades civiles, militares, sociales, religiosas y colegiales, prensa y televisión... sobrepasando un total de 3.300 visitantes.

Los Cantos

Pasaba por las aulas para practicar algunas de las canciones más salesianas como “Su concierto”, “Rendidos a tus plantas” o “Salve D. Bosco Santo”, para entonarlas en las celebraciones religiosas. Tenía un peculiar modo de enseñarlas. Nunca daba las letras. Él cantaba un fragmento pequeño, y los alumnos lo repetían posteriormente como si se tratara de un eco. Si se fallaba se repetía y si no, se añadía un poco más de letra. Finalmente, en varios días la canción se había quedado memorizada y aprendida. Desde los pequeños a los mayores aprendimos canciones con él. A todos nos dirigía desde el púlpito en la iglesia. La fiesta de D. Bosco, la Inmaculada, y sobre todo la de María Auxiliadora, llevaban sus canciones. En la procesión del 24 de mayo tomaba el megáfono, cantando y alentando las voces de todos los participantes y acompañantes del recorrido.

Servicio de Biblioteca

Aceptó ser el bibliotecario del centro durante 14 años. En aquellos tiempos no existían los medios de hoy día, ni Internet. Los trabajos y las lecturas de los alumnos pasaban ineludiblemente por sus manos. Se sacaban libros, se devolvían, se consultaban, y con un esmerado silencio se trabajaba con un cuidado orden. Nuestra biblioteca brilló en sus manos y los alumnos pudieron hacer un excelente uso de ella.

Un Don Bosco para Linares

Leandro trató de dejar para siempre un regalo a su ciudad de adopción. La presencia de un busto de D. Bosco en un lugar público. En esta magnífica tarea involucró a muchos ciudadanos. El coste total del monumento tuvo cobijo en la solidaridad de los linarenses. Desde la radio, la televisión y la



prensa, D. Leandro se mostró incansable, animando y dando sentido a la colaboración que se solicitaba. Se comunicaba el estado de la recaudación periódicamente. La cuentecita de D. Bosco fue subiendo poco a poco hasta cumplir el objetivo. El importe total estaba recaudado. Quedaba ver qué lugar era el más indicado para su ubicación. Se realizaron varias propuestas y la elegida fue los jardines de la Plaza de San Agustín. El frente de la plaza se engrandecía con su figura, los jardines se acondicionaron, algunas de sus flores y setos se replantaron. El acto de su inauguración, el 30 de septiembre de 1988, fue especialmente emotivo. Además, la corporación municipal, tuvo a bien otorgar para ese momento el que la plaza pasase a denominarse Plaza de Don Bosco, en honor al santo de los jóvenes.

Marchas legionarias

Finalmente hablaremos de sus únicas e inolvidables “marchas legionarias”. Las excursiones a pie que protagonizó durante muchos años, haciendo disfrutar a los chavales del colegio y de la zona. Se veía a D. Bosco en él. Propiciar momentos de convivencia y de juego en grupo, son tradiciones muy salesianas. D. Leandro se pasaba por las clases invitando a los chicos de los cursos. En cada ocasión les tocaba a unos, pero todos tenían sus opciones para ir. Creo que no me equivoco si afirmo que muchos chavales esperaban con gran ilusión que los invitase. Solía nombrar algunos ayudantes y así, con todo controlado se partía desde iglesia de San Agustín con paso decidido, mochila, cantimplora y gorra hacia el lugar elegido. Lo de las marchas legionarias siempre ha tenido su por qué. Leandro estuvo en el Sahara español realizando su Servicio Militar en El Aaiún formando parte de las tropas de La Legión. Sus marchas legionarias, como le gustaba nombrarlas, tienen ahora un sentido.

El castillo de Tobaruela, la presa de la Fernandina, el Piélagos o el Puente de Hierro eran algunos de sus destinos. Los que hoy recordamos nuestra participación en algunas de sus marchas no tenemos más que palabras de agradecimiento por tanta generosidad recibida durante tantos años. En 2008 vino hasta Linares desde su comunidad de Triana en Sevilla para protagonizar su última marcha legionaria e inaugurar el club de senderismo que llevará su nombre al amparo del Centro Juvenil. Sería el 25 de octubre



cuando se fundaba el “CLUB DE SENDERISMO LEANDRO MAÍLLO”. Al término de este gran día, en el que no faltó su famosa historia/canción de la rana, antes de partir dejó, al traspasar su “testigo”, una relación manuscrita de sus “marchas legionarias” así como el silbato que utilizó. Nada mejor como presentes de su gran legado.

Párroco y capellán

El mismo D. Leandro escribió en enero de 2019, entre otros temas arriba comentados, su función como párroco y capellán:

“Como Vicario Parroquial de San Agustín, era responsable de enfermos y, visitaba a domicilio al que no podía salir de casa, llevándole la comunión, confesándolo, dándole la bendición de M^a Auxiliadora y, para levantarle el ánimo, concluía cantándole unas sevillanas o el “Porompompero” de Manolo Escobar. Cuando se me comunicaba la muerte de una persona, acudía a la casa (entonces no había tanatorio), daba el pésame a los familiares, hablaba un rato con ellos, rezábamos el rosario y terminaba con un responso por el difunto [...].

También fui capellán de la Plaza de Toros, donde murió uno de los más ilustres toreros españoles: Manolete. Tuve, una vez, que atender como sacerdote, en la enfermería de la plaza, a un torero corneado en el ruedo. Era muy amigo del matrimonio que cuidaba y vivía en la plaza de toros, a quienes visitaba y echaba ratos charlando con ellos.

Fui capellán de la Guardia Civil. Visitaba a las familias en sus pisos del cuartel. Hablaba mucho con el capitán y les acompañaba en la fiesta de la Patrona, la Virgen del Pilar, tanto en la misa como en la comida. Recuerdo tristemente el entierro de dos guardias civiles jóvenes, asesinados en Madrid con otros compañeros por unos terroristas de ETA. Como sus padres eran guardias del cuartel de Linares, los trajeron aquí para hacerles el entierro en nuestra parroquia [...].

Fui capellán de la Policía Nacional, cuando trasladaron la Comisaría a nuestro término parroquial de San Agustín. Les bendije el nuevo edificio



y les celebraba todos los años la misa de su Patrón: Los Santos Ángeles Custodios. De vez en cuando visitaba la Comisaría y charlaba un rato con el Comisario Jefe y otros miembros del Cuerpo.

También fui capellán de la Trece Compañía de Fuerzas Antidisturbios de La Enira, que residían en el término de lo que era la Estación Linares-Baeza. La mandaba un capitán y un teniente. Éste último me decía «Padre, estoy admirado de usted, pues los policías de esta Compañía, que no rezan, ni van a misa, le han pedido una eucaristía solemne para celebrar a su Patrón y han escoltado el altar un cabo y cuatro policías vestidos de gala».

También hacía visitas a los barrios gitanos de entonces: EL CERRO, ERIAZOS DE LA VIRGEN o ARRAYANES (...). Muchas visitas hice también al Hospital, saludando o animando a enfermos, aunque no era capellán, pero siempre agradecían las palabras y la atención de la visita”.

Testimonio

Acabamos esta carta con este texto del salesiano **Francisco J. F. Mármol**:

“Lo primero que puedo decir de Leandro Maíllo es que ha sido un gran salesiano sacerdote, apreciado y valorado por la mayoría de las personas en las Casas Salesianas por las que ha pasado.

De gran espíritu de servicio y disponibilidad, siempre estaba dispuesto a realizar lo que se le pidiera o lo que él viera que era necesario para bien de los demás. Obediente y pobre al máximo. Apasionado de Don Bosco, amante de María Auxiliadora e impulsor de su devoción con dedicación y valentía.

Su identidad sacerdotal contaba con una alta intensidad y disfrutaba ejerciendo en ministerio. Todos los años que pasó en el mundo de las Parroquias se entregó con pasión y empeño. Destacó por su visita a los enfermos, quizás por padecer él gran parte de su vida una enfermedad no fácil de sobrellevar, y por su presencia en las situaciones en las que el servicio salesiano y sacerdotal fuera necesario y testimonial.

Coincidió con él en el aspirantado de Pedro Abad. Él como formador, yo como aspirante. Resultó ser un formador muy preocupado de nosotros, de darnos ejemplo y de procurar que todo funcionara perfectamente.



Otro elemento importante a destacar en Leandro es su esfuerzo por vivir los principios de la doctrina social de la Iglesia, procurando ser coherente y luchar, a veces hasta puntos difíciles, por la justicia social, la defensa de los pobres y cuidado del medio ambiente. Presumía con orgullo de sus colaboraciones con la Policía Nacional y la Guardia Civil. Se sentía parte de ellos y lo manifestaba con alegría.

De buen humor, colaboraba, con facilidad, en todos los actos en los que pudiera cantar y narrar y, con sencillez, procurar, así, un ambiente simpático y festivo.

Me hice presente en su entierro, agradecido, y pidiendo al Señor que no deje de enviar vocaciones salesianas de alta valía, como Leandro”.

Despedida

Pedro Poza escogió para despedirse estas sencillas palabras que el Director de la Casa Madre de Turín dedicó a D. Rúa en su funeral: “En nombre de tus hijos repartidos por el mundo entero, dejo para ti el último adiós de nuestro corazón. Desde este momento, prometemos permanecer fieles a las enseñanzas que, junto con D. Bosco, nos diste y que se resumen en estas dos palabras: oración y trabajo. Este es el ramillete de flores que depositamos hoy para a ti”.

Descanse en paz.

Marzo de 2025



INSPECTORÍA SALESIANA MARÍA AUXILIADORA



salesianos
MARÍA AUXILIADORA

Datos para el Necrologio

LEANDRO MAÍLLO CALAMA, salesiano presbítero

Nació en La Alberca (Salamanca), el 16 de junio de 1941.

Falleció en Úbeda (Jaén), el 11 de noviembre de 2023.

Había cumplido los 82 años de edad, 65 de salesiano y 55 de sacerdote.